

María, Juan y un mundo de interrogantes

María caminaba por el parque cuando vio a Juan sentado en un banco. "¿Qué haces aquí tan temprano?", le preguntó, sorprendida. Juan la miró con una ligera sonrisa. "Solo pensaba en algunas cosas", respondió, sin querer entrar en detalles. Lo cierto es que le había escrito un mensaje anoche diciéndole que quería verlo y él no había contestado.

María no estaba convencida. Sabía que algo lo preocupaba. Lo había visto paseando solo en el recreo y había percibido miradas incómodas y risas de soslayo hacia él por parte de los compañeros de su clase. Pero Juan nunca hablaba de sus problemas. Al menos no con ella. Quizá sea mejor dejarlo para otro momento, quizá él no quería compartirlo ahora.

De repente, Juan se levantó y empezó a caminar hacia el lago, sin decir palabra. "¿Por qué se va? ¿No quiere contarme?", pensó María, algo frustrada. Miró al horizonte, buscando una respuesta que no llegaba. La mañana, tan tranquila, le parecía ahora distante, como si todo fuera más complicado de lo que en un principio había imaginado.

